

personas Reales: levantaronse tumulos, humecaban los Altares, resonaban las Bobedas de los Templos con sus alabanzas. Pusieronse varias Poesias en lugares publicos, en que referian sus virtudes, sus hazañas, y se conservaron muchos dias. Hase venerado su sepulcro, como de hombre santo, y invocado su intercesion en todas necesidades, y nuestro Señor ha obrado gran numero de milagros con el contacto del Bonetillo, que diximos. Los Padres Capuchinos, agradecidos del afecto que les tuvo, quanto embidiados de tener tan gran reliquia, han recibido deposiciones varias de muchos, que han conseguido salud en dolencias peligrosas, enfermedades desesperadas: hanse reducido à un librico todos estos milagros, con algunas deposiciones de su vida, de personas fidedignas, que por manos segurissimas han venido à las mias, de donde he sacado este sumario, que servirà de dar alguna noticia de este gran Varon, mientras que sus Barcelonenses, obligados de tantos beneficios, nos den enteramente su vida, si bien esta obligacion toca igual, y por ventura mayor, à sus naturales de Baeza; y es de admirar, que en tantos años, una Ciudad, donde ha havido tanta Religion, tantos hombres insignes en letras, y virtud, no haya hecho informaciones de las virtudes, y vida de este Varon Apolico, y sacadolas à luz, que fue gloria, no solo

de

de la Iglesia, y Obispado de Jaen, sino de toda España. Espero ha de enmendarse este descuido; y que unidas Barcelona, y Baeza, han de acudir al Pontifice Romano à que nos permita publicamente venerar por Santo al que tenemos por tal, manifestando al mundo sus virtudes, y vida, para gran gloria de Dios, y aprovechamiento de los Fieles.



CAPITULO XV.

VIDA, Y VIRTUDES DEL SIERVO

de Dios el Padre Hernando de Contreras.

EL muy Reverendo Padre Fray Luis de Granada, como dexamos escrito, no refirió en particular los nombres de los discipulos del Venerable Maestro Avila, por ser los mas de ellos vivos, y otras razones, que pudieron obligarle à este silencio; solo hablando de su predicacion en Sevilla, dice: Aqui se llegó el Padre Contreras, y algunos Clerigos virtuosos, que trataron familiarmente con él, y se aprovecharon de su doctrina; y en la predicacion de Granada añade: Pudiera referir las personas insignes, que fueron tocadas de nuestro Señor, que despues fueron Doctores en

Theo-

Theologia, y muy utiles à la Iglesia con su exemplo, y doctrina. Nombro al Padre Contreras, ò por ser yà difunto, ò por el honor grande que daba el Venerable Maestro Avila, con decir, que se le llegó el Padre Contreras, y se aprovechò de su doctrina, ora sea como compañero, (como yo creo) ora como discipulo; fue alabanza incomparable del Venerable Maestro Avila, que el Padre Contreras, yà de mayor edad, y consumada virtud, se le allegasse. Debemos à este Varon tanto el haver gozado España al Venerable Maestro Avila: fue la mano de que se valiò nuestro Señor para detenernos à este Varon Apostolico, debemosle grande agradecimiento, y honorifica memoria, dandole el ultimo lugar entre los discipulos, aunque haya sido el primero.

Produxo esta generosa planta la Nobilissima Sevilla, fecunda madre de eminentes hombres en letras, armas, y santidad: fue su padre Diego de Contreras, no le tiene noticia del nombre de su madre, dà lugar à que pensemos que lo fue la Caridad, que le engendro en sus entrañas, è hizo olvidar la naturaleza. Nació el Padre Hernando de Contreras, cerca del año de mil quatrocientos y setenta. Criaronle sus padres en todo genero de virtud, y exercicios loables. Siendo de edad competente, por sus grados, fue ordenado Sacerdote.

Sazonò los mas floridos años de la vida con los estudios Sagrados. Saliò aventajado Theologo, y muy buen Predicador, conforme à verdad, y sinceridad, que se profesaba en aquel siglo. Sirviò en el Coro de la Iglesia Cathedral, y con humildad, (es fama) que se ocupaba en enseñar los mozos de Coro, y Clerozones de la Iglesia, y Latinidad, sin algun interés, porque se atencionasen à la virtud, y à servir mejor los ministerios Eclesiasticos, y aplicarse al estado Clerical. Comenzaron à descollarse en el desde muy mozo todas las virtudes: dificultoso es juzgar qual de ellas diò mayores resplandores. Sacaban las unas à las otras, y como Estrellas fixas en el firmamento de su alma, la convirtieron en cielo: grata habitacion de Dios. Fue admirable su humildad en lo interior, y exterior, escogió para su habitacion una casilla humilde, y pobre, cerca de la Iglesia Cathedral, no lexos de la puerta del Hospital de Santa Marta, solia alquilarle à alhameles, para tener alli sus cavallos; no alterò nada su forma, acomodò en el pefebre la cama, los colchones unas hazas de sarmientos, y un madero por almohada, y por evitar la nota la cubria con un cobertor pobrissimo. Aqui le visitaron los mas doctos, y nobles hombres de Sevilla; y habiendo llegado à una suma estimacion, perseverò en ella hasta la muerte; despues de ella

el Cabildo de la Iglesia Cathedral la incorporò en el Hospital; no permitió que aquella humilde caxilla, ennoblecida con la habitacion de tan insignie Varon, y en cierto modo consagrada en Templo, sirviessè mas à usos profanos.

La templanza en el manjar afirman los cercanos à su tiempo, que fue rara, apenas sabian quando comia, jamàs admitiò combite, aunque le porfiassèn personas de autoridad, por no aventurar un solo dia su abstinencia. No hay palabras que igualmente signifiquen su pobreza de espiritu, y el desinterès sobre humano, siendo dueño de las haciendas de todos, y manejando tan grandes sumas de dinero, como despues verèmos; nunca tuvo casa propia, el menage de su casa correspondiente à la regalada cama que diximos, unas sillas, una mesa con sus libros: prendas preciosas, que oy conservan doctos, que los saben estimar. Su habito de verdadero pobre, un manto basto de paño negro, abierto por los lados, como entonces usaban los Sacerdotes, un bonete redondo, un sombrero encima con que cubria la cabeza, y un baculo en la mano. Su inclinacion natural era la misericordia, y caridad con los proximos, devotissimo de los pobres de los Hospitales, sus queridos amigos, para ellos eran todos los regalos, que le hacian. Cantò Missa un sobrino suyo, llamado

Fran-

Francisco de Contreras, no previno cosa alguna para la Fiesta, embiaronle devotos suyos muchos regalos, acetòlos sin defechar ninguno, embiòlos todos al Hospital de los Incurables: y generalmente, quantos focortos, limosnas, y regalos le hacian en salud, y enfermedad, los repartia entre los pobres, dandose las manos la caridad, la pobreza, y la abstinencia: esta le hizo natural un sustento uniforme, y moderado. Fue hombre de gran oracion, y meditacion altissima; con ella celebraba frecuentemente, y con grande exemplo de devocion: la contemplacion de la muy fina, y elevada; fue humanissimo, daba à todos agradable oïdo, acudia à las necesidades de todos, sin escusarse en cosa alguna, era afable de condicion, jamàs se le conociò descuido en su vida, ni una ligera imperfeccion; hizole mas amable ser de linda estatura, y disposicion corporal; fue muy devoto de nuestra Señora, y la adoraba en su Santa Imagen del Reposo, que està detrás de la Sacristia Mayor de la Santa Iglesia. Cuentan, que havendolele causado de sus trabajos una passion en el pecho, que le ahogaba, se vino delante de la Santa Imagen, y le dixo: Virgen Santissima, dadme reposo, y al punto echò de su boca una culebra mayor que un palmo, y quedò libre de su mal. Por estas virtudes començò à ser conocido por los años

Tom. I.

Ddd

de

de quinientos adelante, con notable estima de aquella gran Ciudad, apreciadora de hombres de partes, y meritos. Predicaba muchas veces, (demás del Sermon continuo del exemplo de su fantá vida) poníase una sobrepelliz muy llana, no por parecer singular, mas por su humildad, y el desprecio grande que de si tenia. Estimóle en mucho el Cardenal Don Alfonso Manrique, Arzobispo de Sevilla, y haciendo una Fiesta à San Ildefonso, en su dia, encomendò el Sermon al bendito Padre Hernando de Contreras: predicòle, hallòse presente el Cardenal; puesto en el Pulpito puso los ojos en él, y dixo: Reverendísimo Padre, vos me haveis mandado predicar este Sermon de la Fiesta de San Ildefonso, y yo os he obedecido como à mi Prelado, y Señor, y me ha dado que pensar lo que he de predicar: èl Alfonso, y vos Alfonso, mirad lo que và de Alfonso à Alfonso. Yo harè lo que debo por mi, y vos hareis lo que debeis por vos, y encomendemonos ambos à Dios; con esto comenzò su Sermon, fuesse por la vida del Santo, y sus virtudes, y como las iba ponderando bolvia al Arzobispo, con su tema: èl Alfonso, y vos Alfonso, mucho và de Alfonso à Alfonso. Celebrò el Cardenal el Sermon, y gustò grandemente de aquella gran sinceridad, y bondad: desde entonces en Sevilla quedò por

probervio, y comun modo de hablar, quando se hace comparacion de personas desiguales, suelen decir: èl Alfonso, y vos Alfonso, mucho và de Alfonso à Alfonso. Floreciendo en esta gran opinion de santidad el Venerable Hernando de Contreras: Sucediò la jornada à las Indias del Venerable Maestro Avila, y con ojos en cierto modo profeticos, conociò el gran provecho que havia de hacer con su doctrina; diò noticia al Arzobispo, para que le detuviesse, y conociendo mas cada dia la gran santidad de nuestro Varon Apostolico, se le llegó, como dice el Padre Fray Luis de Granada, cuyo trato, y amistad, no hay duda que recibieron nuevos quilates sus virtudes.

Coronò el Santo Padre Contreras esta vida tan exemplar, y santa con la obra, de mayor misericordia, de redimir cautivos, en que igualmente participan de libertad cuerpo, y alma: Floreció la mayor parte de su vida, computado el tiempo de su muerte, quando los Moros de Africa, en emulacion del Inviecto Carlos Quinto, molestaron con invasiones continuas las Costas de nuestra España, llevaban en cautiverio gran numero de Christianos, y los trataban con rigor inhumano, en especial Dragud Arracz, Rey de Argel, Corsario cruelísimo. Llegaban por momentos à Sevilla nuevas lastimosas de las continuas presas,

y del fiero tratamiento; lastimaron el animo piadoso del santo Sacerdote, resolviöse de darle à esta ocupacion de redimir cautivos, el fuego grande de amor de Dios, que ardia en su pecho le compeliò en cierto modo à aplicarse à esta obra tan pia, tan santa, y con notable fervor vendiò su patrimonio, exemplo con que facilitò la empresa; comenzò à juntar limosnas en Sevilla, y sus vecinos, viendo el ardor de su espíritu, estimando se ocupasse en obra de tan singular misericordia, le comenzaron à acudir con larga mano. Juntò la mayor suma que pudo, y animoso en Dios, con un aliento gallardo, sin reparar en peligros se encaminò la primera vez à Marruecos, donde comenzò su trato felicissimamente, y con alegría natural de su rostro, y su modo afabilissimo, y con el exemplo raro de su vida, ganò el amor, y gracia de los Moros. Llamabanle Morab, que en su lengua quiere decir, hombre de Dios, bueno, y santo; usaron con él diferentes tratos de los que comunmente suelen con Religiosos, y otras personas que hacen estas redempciones: no hubo menester mudar su habito, ni disimular su estado Clerical, que con él, y por él fué respetado, y conocido; con él entraba, y salía, y discurría por toda la Berberia, sin peligro, ni rezelo. Es fama que gastò en estas redempciones, en que ocupò

gran

gran parte de su vida, mas de trescientos mil ducados, mas con tal despego, y desinteresamiento (mejor diria) temores del dinero, que jamás le viò, ò tocò; todo quanto juntaba, y llevaba à las redempciones corría por mano de terceras personas de confianza, que como le estimaban, le acudían. Procediò con los Moros con tan gran satisfaccion, y fidelidad; llegò à tener tan gran credito con ellos, que si le faltaba dinero en Berberia, para redimir los cautivos que le encomendaban, y él juzgaba que convenia sacarlos de cautiverio, por algun peligro, especialmente mugeres, y gente nueva, los pedía debaxo de su palabra: y quando quería asegurar à los Moros que le pedían prenda, les daba el baculo, que traía en la mano, compañero de sus peregrinaciones, y se le entregaba, y prometía desempeñarle presto, y los Barbaros quedaban tan seguros, y contentos, como si les dexàra un joyel precioso: y tal vez huvo, que dexò el baculo empeñado en tres mil ducados: la avaricia Africana, à vista de tan gran virtud, perdiò su naturaleza; es tradición, que este baculo le desempeñò la Ciudad de Sevilla, dando tres mil ducados, y le presentó al Emperador Don Carlos, que le mandò poner entre sus joyas, y estimò, como otra Vara de Moyse, que mudò naturaleza; púsole el nombre

bre

398 ELOGIOS DE LOS DISCIPULOS
bre de Varon santo , cuyo havia sido , y nota de
quien le havia dado.

Iban en la compañía del santo Padre Contre-
ras , en los muchos passages que hizo al Africa , la
Paciencia , la Humildad , la Abstinencia , virtudes
que se exercitan en estas ocasiones , haciendo à
todas la guia un fervoroso amor de Dios , y de los
proximos. Quando entraba en Argel , y en otras
partes de Africa , le recibian los cautivos Christia-
nos como à un Angel , cantando con voz alta:
Bendito sea el que viene en el nombre del Señor,
y los Moros se lo permitian , por la gran reveren-
cia , que tenian con el santo Contreras ; (que así
le llamaban) y mientras se detenia en Argel , eran
los cautivos tratados con humanidad , por su res-
peto : era universal el consuelo de los Fieles , ani-
mabalos , consolabalos , confortabalos en la Fè , dan-
do libertad à los unos , y ciertas esperanzas à los que
quedaban.

Quando salia de Sevilla (caminaba siempre à
pie) le iban acompañando hasta la embarcacion
los hombres mas principales de la Ciudad , y al en-
trar en los Puertos de Berberia le salian à recibir
los Moros , y los Turcos , no solo por el interès que
les llevaba (como ellos decian) sino tambien por-
que les daba salud con su bendicion , y toque de
sus manos , y le traian sus enfermos para que los

398

to-

DEL V. M. JUAN DE AVILA. 399
tocasse , y bendixesse. Mas lo que no puede refe-
rirse sin lagrimas , y ternura , es el ver al Venera-
ble Padre bolver de sus redempciones. Entraba el
noble Triunfador en Sevilla , no como el ambicioso
Emperador Romano , que acompañaba el carro de
su triunfo , libres , hechos esclavos , por solo el de-
recho de su espada ; mas el Capitan de Christo ,
por el fuero de la caridad , entraba acompañado
de libres , sacados de cautiverio. Salia todo el Pue-
blo à verle , y recibirle , y el rico con tan honroso
despojo , alegraba à todos con su presencia , y la
de sus cautivos , y caminaba triunfante hasta el
Templo de la caridad , donde fixaba el estandarte
del amor del proximo , que servia de guion en esta
empresa. Aumentaban este acompañamiento mu-
chos Moros , y Judios , que traia convertidos , que
era otra parte de sus felicissimas jornadas ; pide mas
larga Hiltoria. Trabajò mucho en la conversion de
los Infieles , disputaba con ellos , sobre el engaño de
sus Sectas , y con sus grandes letras , fervorosas , y
eficaces razones traxo à muchos à la Fè de Christo.
Publicaba en Sevilla su empeño , sus necesi-
dades , decia publicamente en las Iglesias , y Pla-
zas , y en las casas de los principales Eclesiasticos , y
Seglares , que venia empeñado en tantos millares
de ducados , que cada qual havia de ayudarle à
desempeñarse , y que despues de la honra de Dios
era

era de los particulares de Sevilla, y así con la confianza en el Cielo, y de los Ciudadanos ilustres, promeria à los Moros de cumplirles su palabra con brevedad, todos le acudian largamente, pagaba lo que debía, y las sobras de una redempcion era principio de otra. La mayor parte, y ultima de su vida (como diximos) se ocupò en esta contradicion santa, imitando al Hijo de Dios, que por rescatar los hombres del poder del demonio, del pecado, y del Infierno, vino al mundo, y ganò el glorioso Titulo de Redemptor. Con los continuos passages del santo Padre Contreras, era tan conocido en Argel, como en Sevilla, y en ambas partes estimado por santo; de manera, que los Moros le pedian rogasse al Santo Alà por ellos, para que les diese buenos successos en sus cosas; mas su gran caridad, reputandolos, aunque Infieles, por sus proximos, pedia à Dios su conversion; y porque se aficionassen à la Fè Catholica, suplicaba les concediesse los bienes temporales, en que sucediò un caso muy notable. Estando en Argel en uno de estos rescates, por el mes de Abril, no es cierto el año, aunque se presume seria el de quinientos treinta y uno, que fue generalmente salto de agua, era Señor de Argel Hariademo Barbarroxa, pidióle licencia para el rescate, à que venia: estaba la tierra falta de agua; preguntole el Rey, si havia

llovido en España; respondiòle el Padre Contreras, que sí, porque los Chritianos havian pedido à Dios, con devotas oraciones, su remedio, y Dios les havia oido. Quedò suspenso el Barbaro, y le dixo, si queria hacer oracion à Dios por ellos, para que les diese agua. Vino el santo Sacerdote en hacer lo que pedia, con que le diese para ello todos los niños Moros, menores de siete años, y los niños cautivos, que no passasen de diez, (havia buen numero entonces) y que si Dios le oyese, y embiasse agua, le havia de dar libres los niños Chritianos; y que si no recibiesse la buena voluntad, y desseo de servirle. Aunque la condicion parecia dura, vino el Rey en el concierto: creyò que no tendria efecto la promessa, porque el milagro havia de ser muy grande, y conforme à las influencias del Cielo, y dias de Luna era imposible lloviessse. Mandò luego dar los niños Moros, y Chritianos, de la edad que el santo Varon havia pedido. Passaban los Fieles de doscientos, juntolos en la plaza de Argel, ordenò con ellos, y otros Eclesiasticos, que le permitieron, una devota Procecion, encaminòla al Baño de los Cautivos: (así llaman un lugar donde à estos esclavos miserables se les dice Missa, y administran los Santos Sacramentos de la Iglesia) iban cantando las Letanias Romanas. Apenas comenzò à caminar

toda aquella inocencia, quando el Cielo reconoció la Fè de su Ministro, ablandose de manera, y comenzò à dár tanta abundancia de agua, que por todo aquel dia no pudieron salir del Baño; los Moros quedaron atonitos, el Rey confuso, y les embió focorro de comida. Durò el agua seis dias continuos, con que remediaron los campos: cumplió el Rey su palabra, con que el santo Varon bolvió muy rico con los gages de su Fè. Afirman, que aquella vez traxo mas de treientos cautivos.

Creció con esto su opinion entre los Moros, y en todos sus trabajos se encomendaban en sus oraciones, y comunicabanle sus mas intimos secretos; hasta los Renegados, que fueren, por la verguenza que sienten de su apostasia, huir de los Religiosos, y algunos que conocieron su yerro, le pedian sus oraciones; dabanle algunos avisos de maquinas que se intentaban contra los Christianos, en gran beneficio de estos Reynos, especial una salida que intentaba el Rey de Argel, vino à reparar el daño, con sentimiento del Moro; con que cessaron sus viages, con gran dolor de su corazon, por impedir el uso de su caridad en obra tan heroyca, aunque el la exercitaba en otras cosas muy del servicio de Dios.

Tuvo noticia de las virtudes, y viages del santo Padre Contreras el Emperador Carlos Quinto, y le

le presentó en el Obispado de Guadix; mas el Varon cuerdo, con profunda humildad, y agradecimiento se escusò de esta carga; no se pudo acabar con el que la aceptasse. Cuentan personas de credito, que el dia que le traxeron la cedula, sintió una grande, y notable turbacion, y que se retirò à su casa, y se diò una fuerte disciplina, como para vencer una molesta tentacion; y entendido por un amigo suyo, le preguntò la causa de maltratarse asi, tras haver dexado un Obispado: hazaña que merecia mas premio, que castigo. Respondió, que havia azotado à un diablo Obispo, que le queria tentar.

Haviendo llegado con estos santos exercicios à una grande ancianidad, causada mas de los trabajos, y penitencias, que de los años, se le aumentaron sus enfermedades: padecia unas llagas en las piernas, ocasionadas de los caminos, andaba con dificultad, y pena. La afliccion de su espiritu, por no poder acudir à sus peregrinaciones, le congoxò en demasia. Entre estas ansias, y muchas obras buenas, le sobrevino la enfermedad postrera en su pobre casilla, teniendo su gran pobreza por compañera: la cama en el establo, donde le visitaban los hombres mas graves, y principales de Sevilla: asistiale el sobrino Clerigo, o un Hermano del Hospital de las Tablas. Vino à visitarle

en esta ocasion la Duquesa de Alcalá Doña Juana Cortés, y compadecida de tan pobre, y aspera cama, le ofreció embiarle una, en que tuviese algun descanso: aceptóla de buena gana, y luego que llegó la embió al Hospital de las Tablas. Con el poco regalo, y los dolores, y miseria, que voluntariamente padecia, ocupado continuamente en la meditacion de la Palsion de Christo nuestro Señor, habiendo recibido, con devocion christiana, todos los Sacramentos, que en el discurso de la enfermedad havia frequentado diversas veces, con suma paz, y tranquilidad bolvió su espíritu à su Dueño, que para tan gran gloria suya le havia dado, à los veinte de Febrero el año de mil quinientos quarenta y ocho, à los setenta y seis años de su edad: quedó su rostro tan hermoso, y ledo, que parecia dormido. Las Duquesas de Alcalá, y Bejar le amortajaron, y vistieron con sus manos, buscabanse sus alhajas por reliquias, y con un Bonete fuyo, que llevaban à enfermos, obrò Dios grandes milagros. El Cabildo de la Santa Iglesia, con generoso, y piadoso afecto, se encargò de sus Exequias. Hizolele el Entierro con la pompa funeral, que si fuera un gran Prelado: llevaronle en ombros los mas graves Prebendados, concurrió todo el Pueblo, deseoso de venerar, y tocar el santo cuerpo. Diósele honorifico lugar en la Iglesia

fia Cathedral, señalado milagrosamente (segun cuentan) por un niño, en parte que se ha negado à sus Prelados. Y à su costa el Cabildo, sobre el Sepulero, murado, para mayor conservacion, y decencia del cuerpo, puso una losa, gravada en este Epitafio.

Gloriam. D. G. Deo.

Dormit hic clarus virtutis omnis alumnus. Fernandus à Contreras Gaudice Episcopus designatus, qui post omnia monstra devicta pauperiem mansu esecit habuitque comitem, & captivorum in Africa Redemptioni magnis exhaustus erumnis usque ad senium inservit, postquam Judeos, & Saracenos ad veritatis agnitionem compulerat. Obiit anno Domini 1548. decimo Kalendas Martii.

Declara esta inscripcion sus virtudes, y con pocas palabras comprehende lo mas generoso, y excelente de su vida. Estos dias, la piedad religiosa de un gran amador de la virtud, y honrador de los Santos, ha hecho que se recibian informaciones de su vida, y renovado las letras de la losa; y aunque se movió para este efecto, la veneracion al santo cuerpo, venció à la curiosidad, aunque parecia justa, no se llegó à descubrir el cuerpo, que sin gran causa no es bien inquietar los muertos, si bien los que andaban en la obra sentian se encubria alli un

un gran tesoro. No se quedó su opinion en estos Reynos, tuvola igual de santidad en los estraños. El Padre Nicolàs Orlandino (yà citado) dice de èl estas palabras en el lib. 8. num. 89. *Hispanus erat quidam Ferdinandus, cognomento Contreras, apprimè sanctus, qui charitatis studio flagrantissimus eorum sibi Christianorum de poposcerat curam, sive corpora de servitute redimeret, sive ut animas à Satanae dominatu defenderet. Hic oblatum Episcopatum, & Abbatiam simul adjunctam constanti animo recusaverat, eodemque semper tenore vite adeò se probaverat univèrsis, ut magna apud Hispalim sanctitatis opinione decefferit. Cujus ad funus factò undique ex ea civitate concurso tanta fuit, seu pie cadaveris attrectandi religio, seu reliquiarum inde aliquid asportandi cupiditas vix, ut aliquid ex barba capillo unguibus totoque cultu corporis super fuerit. Hasta aquí à nuestro intento.*



CAPITULO XVI.

DE LOS MINISTERIOS EN QUE
ocupaba sus discipulos, y en particular
de las Misiones.

PUSO nuestro Señor en su Iglesia al Venerable Maestro Avila, por un perfecto dechado del estado Sacerdotal, por Capitan, y guia de otros muchos, à quien cupo esta dichosa suerte, y la havian de imitar en los siglos venideros. En dos cosas consiste principalmente la obligacion de este estado, como consta de la carta que escrivio el gran Padre de la Iglesia San Geronymo à Nepociano, en que trata de la vida de los Clerigos. La primera la perfeccion de la vida, excelentes virtudes, la santidad que pide traer entre las manos la Sangre de Jesu-Christo en los Santos Sacramentos. La segunda, aprovechar al proximo la enseñanza de los pobres en las cosas de la Religion, y virtud, en cuyo numero entran muchos ricos de bienes temporales. El haver florecido eminentemente en estas dos partes el santo Maestro Avila, consta en lo que havemos escrito, y resta de ver en esta Historia. Su magisterio, y predicacion, hasta humillar-

llarse à instruir à los niños en los principios de la Religion Christiana, y subiendo desde este extremo, hasta los que en la Iglesia ocupaban el grado de mayor perfeccion en todo genero de estados.

No fue su espíritu limitado, difundióse en sus discipulos, en cuyos elogios hemos visto la excelencia de vida, y doctrina, y zelo de aprovechar los proximos, cada qual en aquel ministerio, à que respondia su talento, y letras, y le ocupaba su Maestro.

Una de las cosas en que mas procurò se exercitassen, fue en las Misiones, que parece que en su tiempo tuvieron principio: traza divina, que le enseñò su zelo, para bien de innumerables almas. Este santo exercicio de discurrir por los Pueblos, predicando, enseñando, administrando los Santos Sacramentos, es la imitacion mas propia de la vida, y peregrinaciones de los Apostoles, que siguiendo à Christo nuestro bien, anduvieron por el mundo evangelizando el Reyno de Dios; y aunque ellos dieron las primeras nuevas de la venida de Christo, en el tiempo del Venerable Maestro Avila estaba en muchos Pueblos, mayormente en sierras, y montañas, tan poco conocidas, las verdades evangelicas, y menos practicadas, que pudieron llamarse à boca llena Varones Apostolicos, los que se ocuparon, y ocuparen en estas Misiones.

nes. Son sus utilidades grandes para la enseñanza de los rudos, sacar almas de pecado: hacenfe confesiones bien hechas, de ordinario generales, suel-danse muchas hechas sacrilegamente, por el empacho que muchas personas tienen, mayormente mugeres, de confesarse con sus Curas, frequentante Sacramentos, y otros innumerables bienes, que ha mostrado la experiencia.

Tuvo noticia el Venerable Maestro Avila, que en Fuente-Ovejuna, y toda Sierra Morena, y otras partes, se padecia mucho, por falta de Sacerdotes, que enseñassen los Pueblos, por la pobreza de la tierra. Para remediar estos daños juntò en Cordova à sus discipulos, passaban de veinte y quatro; muchos de los referidos, y otros, cuyos nombres, y virtudes, si los ha borrado el tiempo, gozan de la eternidad, y desconocidos en el mundo, son nombrados en la Corte del Cielo. Hizoles varios razonamientos, con aquellas sus palabras encendidas, para poner en sus corazones un ardor grande, y zelo de la salud de las almas, representò-les la ignorancia de los Pueblos, las ofensas de Dios, tan sin remedio, tan pocos los que con lagrimas vivas las llorassen: officio que juzgò siempre propio de los Sacerdotes; animòles à que procurassén el remedio; dixoles era su intento, que se repartiessen por diferentes partes, predicando la

palabra Divina, moviesen los Pueblos à penitencia, contricion, y lagrimas, les oyessen de confesion, y administrasen el Sacramento de la Eucharistia: finalmente, les ayudassen en todas las cosas de su salvacion.

La instruccion fue esta: que fuesen de dos en dos: que no aceptassen posada en los lugares de los legos, ni Eclesiasticos: que se recogiesen en los Hospitales, ò Sacristias de las Iglesias: que no recibiesen limosna de Missas, ni regalos: que en la abstinencia, en la comida, y todo el trato diesen buen olor de hombres desinteresados: que si la autoridad de la persona, y otros respetos cortes obligassen à recibir algun presente, llamassen al Cura, ò algun Ministro de justicia, ò señalado por ella, y lo repartan entre los pobres vergonzantes mas necesitados, y enfermos: que diesen buen exemplo, no visitassen mugeres, y evitasen otras qualesquier visitas, que no sirviesen al intento que llevaban: que à las mugeres las confesassen de dia, y à todas de manera, que no hiciesen falta à sus maridos: que los pareceres que diesen fuesen en la Iglesia: que trabajassen de noche, y las Fiestas, confesando los labradores, y demás gente del campo, y que folor de esto vendrian algunos hombres de lustre embozados, los acogiesen, y despachassen con agrado:

do: que si huviesse algunas enemidades, las concusiesen, procurando quedassen todos concordes.

Señalòles las partes donde havian de ir; el Maestro Hernan Nuñez, con otro compañero, fueron à las Alpujarras. El Padre Centenares, y otro Sacerdote, à las Almadrabas de los Atunes, y tierra de Sevilla: y en haciendo aquella Mision tornassen à las Hermitas: otros à Fuente-Ovejuna, y sus Sierras. El Obispado de Jaen cupo à los Doctores Medina, Avila, Pedro de Oxeda, y señalò Lugares al Doctor Gonzalo Gomez, Padre Varajas, y à los dos hermanos Carlovaes. En Cordova, y sus contornos se quedaron Don Diego de Guzman, Doctor Loarte, Doctor Juan Ramirez, Don Pedro de Cordova, el Padre Alonso de Molina, el Maestro Juan Diaz: otros repartió por otras partes donde entendió havia necesidad.

Llevaban un jumentillo, que les aliviaba à ratos, en este iba la recamara: contenia los manteos unas alforjas con una caja de Hostias, para decir Misa, en las Hermitas, porque no faltase el Pan, que alentaba aquellos pasos: silicios, rosarios, medallas, estampas, tenacillas con alambre, para hacer candelillas, que labraban con sus manos, y repartian entre los que hallaban capaces de estas armas con que pelean los Christianos contra los enemigos

invisibles, no llevaban cosa de comer, expuestos à la providencia Divina, y lo que los Fieles ofrecian voluntariamente; raras veces comian carne, ni mas que pan, y algunas frutas secas.

Partieron en esta forma: con licencia, y gran potestad de los Obispos, fueron executando sus Misiones, yendo por todos los Pueblos Evangelizando el Reyno de los Cielos, haciendo grandes bienes à las almas.

El Capitan, y guia de esta empresa, fue el Santo Maestro Avila, que en compañía de algunos de sus discipulos partiò executando puntualmente la instruccion que diò à los suyos; corriò gran parte del Obispado de Cordova, hasta tocar en los confines, que le dividen del Arzobispado de Toledo, y Campo de Calatrava, visitando innumerables poblaciones, sin que su zelo dexasse despoblados, durmiendo en ventas, chozas, y cabañas. Predicaba, confessaba, encaminaba las almas en el camino del Cielo: padeciò mucho, no en las incomodidades del camino, aunque fueron grandes; mas en ver tanto numero de almas, tan faltas de doctrina, y conocimiento de las cosas mas precisas de nuestra Sagrada Religion: Tocò con larga experiencia, quan necesarias son las visitas personales de los Prelados Eclesiasticos, que quando se hacen en esta forma de Misiones, como las

hicieron los Obispos Santos: Descubren innumerables lastimas, que remedian con su presencia, y poder.

Haviendo llegado cerca del Almaden, alabaronle un sitio, donde està un Hermitaño, no lejos de esta Villa, llamanla nuestra Señora de el Castillo, venerase en ella una Imagen de nuestra Señora milagrosa, està en una Sierra altissima, descubrese de ella la Sierra Nevada, el Puerto del Pico, Montañas de Guadalupe, à distancias grandissimas; en esta Hermita confessò muchas personas, que iban en seguimiento de las partes donde havia predicado, por oir sus consejos, y recibir de su boca la Absolucion Sacramental.

Desde esta Hermita descubriò la fabrica de el azogue, y aquella gran multitud de miserables, que trabajando en las minas, pagan intolerablemente sus delitos: Enterneciòse oyendo los trabajos de los Forzados de todas las Naciones: Caban unos, facan otros el metal, para facar el azogue: Traen leña gran numero de carretas, para los hornos, cuyo humo parece cosa infernal. Viendo tanta multitud de gente, que parte libre à jornal, y parte forzada, se emplea en tan penoso trabajo: Preguntò, con gran humildad, quantos son los Curas que administran estas almas? Respondiòle un Sacerdote, que uno solo. Respondiò con gra-

vedad notable, los ojos en el suelo: *Mensis quidem multa, opera ij autem pauci.* Si èl llora los pecados, como buen Pastor de sus ovejas, y imita à Chrìsto en el amor, y gime con los gemidos de San Pablo, mucho premio tendrà con Dios. Palabras dignas que las ponderen todos los que cuidan de almas. Contradiciones hechas à sus discipulos, le impidieron entrar en el Almaden; viò algunos azogados, con tierno sentimiento de su corazon, admiròse no huviesse Hospital para curar los enfermos: dixo era falta de hombres pios, que lo advirtiesen à los Reyes, pues como Catholicos mandan dar hospitalidad en los puertos, y galeras, y para los de las Ciudades hacen tantas mercedes: deseò mucho huviera gran cuidado de aquellas almas, y consuelo espiritual, para tan gran numero de personas, que à jornal, y forzados firven en esta fabrica. Acabada su Mision, bolviò à Cordova, donde cosas de el servicio de Dios requerian su presencia.

Casi toda la vida del Venerable Maestro Avila, fue un continuo caminar de unas partes à otras, hasta que nuestro Señor le recogió en Montilla. En las Ciudades grandes le detenia la mas copiosa mies, lo demas era andar por los Pueblos Evangelizando el Reyno de Dios. Consta esto de muchas de sus cartas, donde promete ir en persona

à

à esta, ò aquella parte, dice las ocupaciones que le detienen en otras; en la Epitola primera al Arzobispo Don Pedro Guerrero, le dice: „ Yo tengo tantas trampas, que asi llamo à mis ocupaciones, que no asi luego puedo desembarazarme, y es necessario visitar unos Pueblos, aunque no creo me detendrán mucho: y el quando serà, no lo se, señalar tiempo en que veia, nunca lo suelo hacer, por no decir cosa, que despues no pueda cumplir, de lo qual huyo mucho; à lo que mas me estiendo, es decir lo que pienso hacer, dexando el afecto de ello à la voluntad del Señor, sin que me quede cerrada la puerta, para hacer lo que mas, conforme à ella, me pareciere: De que se colige claramente la ocupacion continua de andar discurriendo por los Pueblos, el modo de prometer, y cumplir: y como este se hallaron otros lugares.

Esta santa, y provechosa ocupacion exercitaron, aun despues de la muerte de el Venerable Maestro Avila, los Padres Juan de Villarès, Juan Diaz, y otros discipulos suyos: y sobre todos, el Venerable Maestro Hernan Nuñez, dexando sus casas, y sus tierras, por ir à predicar, y enseñar la doctrina Christiana à los Fieles, aunque estaban enfermos, ò con muy corta salud, viendo que esto no fue causa para que el Venerable Maestro

tro

tro Avila dexàra de acudir à este exercicio, y así lo hacian à su imitacion. Y aquellos Santos Doctores, y Maestros de las Escuelas de Baeza, que bebieron el espíritu del Venerable Maestro Avila, fahian muy de ordinario à estas Misiones: y como diximos, no admitian à persona al grado de Doctor, ò Maestro, sin que huviesse algun tiempo andado en ellas.

Y generalmente en el Obispado de Jaen ha havido muchos Clerigos exemplares, y de mucha virtud, que à imitacion de el Venerable Maestro Avila, han salido por todo aquel Obispado à predicar, y confesar, y enseñar la doctrina, de que se ha seguido grande aprovechamiento.

Donde mas ha durado este espíritu, ha sido en Cordova, donde se conservaron muchos Sacerdotes, discipulos del Venerable Maestro Avila, y discipulos de estos, que fervorosamente acudieron à este Ministerio. Hallò algunos Don Francisco de Reynoso, quando vino à gobernar la Iglesia de esta Ciudad el año de mil quinientos noventa y siete, y se aprovechò de su industria para esta misma ocupacion: y porque es insigne el testimonio que de esto dà el Padre Fray Gregorio de Alfaro, de la Orden de San Benito en el cap. 3. del lib. 3. de la vida de este gran Prelado, pone sus palabras; dice así:

„ Uno

„ Uno de los mas insignes Varones, que ha
 „ tenido el Andalucia, fue el Venerable Maestro
 „ Avila, Predicador famoso, y muy diestro en esta
 „ facultad, que fuera de la doctrina que enseñò
 „ en los Pulpitos, y dexò escrita en sus libros,
 „ con que ha mejorado el partido de la virtud:
 „ Trabajò por instruir, y enseñar à los Sacerdo-
 „ tes, y otras personas devotas, que se juntaron
 „ à el en los mismos exercicios de la predicacion,
 „ que el havia usado: y uno de ellos, y el mas
 „ principal fue el de estas Misiones, en que ha-
 „ llò siempre conocido provecho, y así las exer-
 „ citaba ordinariamente, y encomendaba à sus
 „ discipulos, y en ellos se fueron continuando,
 „ hasta el tiempo de nuestro Obispo: Pues aun ha-
 „ via en Cordova muchos Clerigos de gran virtud,
 „ en quien, como por sucesion, se conservaba
 „ la doctrina, y zelo del Venerable Avila, el Obis-
 „ po se aprovechò de la industria de ellos, em-
 „ biando por los Lugares del Obispado à algunos,
 „ y con la buena relacion que tuvo de su diligen-
 „ cia, se alegraba mucho, y con obras, y palabras
 „ les daba las gracias por aquel trabajo. Hasta aqui
 „ el Padre Fray Gregorio de Alfaro, que prosigue lo
 „ mucho que en el Santo Obispo fomentò esta ocu-
 „ pacion.

El Venerable Maestro Avila juzgò por una de
 Tom. I. Ggg las

las principales partes de el Oficio Episcopal estas Misiones, porque ya que los Prelados, por sus ocupaciones, y otras causas, no pueden por sus personas instruir à tanto numero de almas en las cosas de la Fè, ni guiarlas en el camino de el Cielo, ni tener especial noticia de cada particular, suplen grandemente esta obligacion, embiando personas de gran espiritu, y zelo por todos los lugares de la Diocesis, que exerciten esta parte de su Ministerio. En una Carta, que escrivio à Don Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada, que es la segunda del primer tratado; dice estas palabras:

„ Lo que he deseado decir à V. Señoria, movido
 „ con deseo de verle aliviada su carga, que tanto
 „ le aprieta, es, que convenia, que V. Señoria em-
 „ bialse por su Arzobispado, á lo menos por los
 „ Lugares donde moran Christianos viejos, y
 „ de los Moriscos, si entienden nuestra lengua à
 „ Predicadores, y Confesores tales, que se pue-
 „ da decir de cada uno: *Confidit in eo cor viri sui;*
 „ porque estos tales son los que hacen guerra al de-
 „ monio, armados del zelo de la honra de Dios,
 „ que tan despreciada està oy, y de la salud de las
 „ almas, por quien el diò su sangre: *Est non est*
 „ *qui recogite.* Y en la carta primera, dice al mismo
 „ Prelado: Menester era Predicadores devotos,
 „ y zelosos, para discurrir por el Arzobispado à

„ ga-

„ gan ar almas, que tan perdidas està; mas don-
 „ de los hallaremos? Saul llamaba à su compa-
 „ ñia à qualquier Cavallero fuerte, de quien tenia
 „ noticia: Hagalo así V. S. para que sea en su
 „ tiempo: *Bellum forte ad versus Filisteos;* pues sin
 „ Cavalleros no se puede hacer la guerra.

Lo mismo escrivio, y consiguio de Don Juan de Ribera, Obispo de Badajoz, y despues Arzobispo de Valencia, y Patriarca; dicelo así en la carta segunda, que alegamos. „ El Obispo de Bada-
 „ joz ha embiado seis Predicadores por el Obispa-
 „ do, segun el me ha escrito, y dà à cada uno qua-
 „ renta mil maravedis, y quarenta fanegas de trigo:
 „ y aun si yo le embiara algunos, dixo que daria
 „ mas, si tuviesse necesidad de socorrer madre, ò
 „ hermanas.

Este consejo le admitio el Santo, y gran Prelado Don Pedro Guerrero buscando, embiando estos obreros Evangelicos, califica quales son à proposito en la tercera carta que le escrivio el Venerable Maestro Avila, dice así: „ Placeme que à V. S.
 „ le ofrezcan muchos Religiosos, para la obra de
 „ doctrinar los Pueblos, mas mucho temo, que
 „ son pocos los que para este Ministerio son aptos:
 „ porque la experiencia nos enseña, que son me-
 „ nester hombres de mucha virtud, porque los pe-
 „ ligros son mayores, y que tengan zelo, y hu-

Ggg 2

mil-

„ mildad para andar por las calles con los niños,
 „ y por las plazas, y otras cosas de este modo de
 „ vivir, que hay pocos que las tengan, y los que
 „ las tienen no han de estar ocupados en otros mi-
 „ nisterios. Por tanto, si V. Señoría hallare de es-
 „ tos hombres libres, aceptelos, y los Religiosos
 „ serán para la temporada del año ayuda.

De lo referido en el discurso de todo este
 capitulo se conoce el grande aprecio que el Santo
 Maestro Avila tuvo de estas Misiones, de su gran-
 de importancia, lo que las practicò en su persona,
 quanto las persuadiò á sus discipulos, lo mucho
 que las encomendò á los Prelados.

CAPITULO XVII.

DE SUS LIBROS.

FUE el Santo Maestro Avila un vivo retrato
 del Apóstol San Pablo, copiado por el que
 pintò el original, fue imitador de sus accio-
 nes, predicacion, y virtudes; cumpliò lo que el
 Apóstol pide, que seamos imitadores suyos, co-
 mo el lo fue de Christo. No se contentaba el abra-
 sado zelo del Maestro de las gentes con aprove-
 char los Fieles en presencia con palabras, mas

tam-

tambien con sus cartas procurò atraer à Christo à
 todos los que habitaban el Orbe. El Venerable
 Maestro Avila humilde discipulo imitador fuyo,
 escribiò innumerables cartas à todo genero de per-
 sonas, para que ausentes, y presentes, cumpliesen el
 ministerio à que Dios les havia embiado, y no les
 faltasse parte à esta santa imitacion.

No fue el intento del Venerable Maestro Avila
 escribir libro de cartas, como algunos han hecho,
 ni imaginò que salieran à luz las que escrivia, an-
 tes que quedaran sepultadas en poder de sus due-
 ños; mas la Providencia Divina, por medio de sus
 fieles discipulos, que las recogieron de diversas
 partes, y estamparon, dispuso como se perpetuasen
 en el mundo, para que los que no pudieron oír à
 este gran Predicador, cuya voz se limitò à su vida,
 gocen à lo menos de su doctrina, para pasto espiri-
 tual de sus almas.

Casi se puede decir lo mismo del libro de el
Audi filia, por haverle escrito para la Santa Virgen
 Doña Sancha Carrillo, si bien le aumentò des-
 pues, y diò à la Imprenta. Anda demàs de estas
 obras un libro grande, con veinte y siete tratados
 del Santísimo Sacramento; otros del Espiritu San-
 to, de nuestra Señora, y San Joseph; otras muchas
 cosas que quedaron por imprimir, con que enrique-
 cieron otros sus Escritos.

Pa-